

Estremecimientos para los kurdos iraquíes luego del 11 de septiembre

por Maggy Zanger

Desde la guerra del Golfo, Iraq ha estado efectivamente dividido en dos. Dos administraciones Kurdas que controlan un área del tamaño de Suiza. A pesar de la constante interferencia del régimen en Bagdad y de Irán y Turquía, (temerosos de que el caso de Iraq dé ánimos a sus propias grandes poblaciones kurdas), los kurdos iraquíes gozan hoy día de una libertad social y política sin precedentes y una economía bastante estable. La Resolución 986 de la ONU, el programa de petróleo por comida, ha inyectado unos US\$3 millardos a los enclaves kurdos, no sólo proveyendo comida, sino además financiando proyectos agrícolas, en educación, salud, desminado y vivienda.

Conforme aumentan las pláticas sobre convertir a Iraq en el blanco de la “segunda fase” de la “guerra contra el terrorismo”, los kurdos, junto con miembros de otras minorías no árabes, residentes en los enclaves kurdos, experimentan tanto esperanza como temor. Mientras desesperadamente ansían que el ataque dirigido por los EE.UU. dé como resultado un cambio de régimen en Bagdad, también temen la reacción de Saddam Hussein a cualquier acción militar. Reportes de prensa recientes, indican que Bagdad ha instalado brigadas de infantería, unidades de artillería, tanques, armas antiáreas y misiles, a lo largo de la línea del cese de fuego, que se encuentra a unos pocos kilómetros de los mayores centros de población en los enclaves. No hay ninguna garantía de que los EE.UU. o cualquier otra potencia, puedan proteger a los que están en las áreas kurdas, o, de hecho, que elijan hacerlo, si su atención está dirigida únicamente a la “guerra contra el terror”. Si se da otro éxodo masivo de kurdos iraquíes, es muy probable que tanto Turquía como Irán traten de usar la retórica de la guerra global contra el terror, para rehusarse a darles ingreso, con el pretexto de “protegerse” a sí mismos del “terrorismo”. Debe notarse, sin embargo, que los kurdos iraquíes tienen un historial respetable de no emplear tácticas terroristas.

Casi todos los kurdos (y para el efecto Asirios, Turcomanos, Caldeanos, Armenios y Yezidis) mayores de diez años, han sido refugiados o desplazados internos en algún momento de su vida. De acuerdo con Hábitat, el 23% de la población del área kurda es víctima de desplazamiento, como resultado de

genocidio, limpieza étnica y el conflicto en las últimas décadas.

En los últimos días de la guerra entre Irán e Iraq, a finales de los 80, la campaña de Anfal (“prebendas”, en árabe) por parte del gobierno Iraquí incluyó masacres, desplazamiento y desaparición. Unas 4,500 villas kurdas fueron destruidas y 500,000 personas fueron forzadas a permanecer en poblados colectivos. Armas químicas fueron utilizadas en por lo menos 40 ataques separados. Entre 50,000 y 200,000 fueron muertos y otros 182,000 desaparecieron y se suponen muertos. El gran número de “viudas del anfal” —a muchas de las cuales se les negó el consuelo de saber que sus esposos habían fallecido— hacen de los poblados colectivos en el norte de Iraq hoy en día, uno de los lugares de mayor disparidad de género en el mundo.

La “arabización” de la región rica en petróleo, alrededor de Kirkuk, la principal ciudad kurda (que permaneció en manos del gobierno iraquí al final de la Guerra del Golfo), se inició a principios de los 60 cuando el partido Baath llegó por primera vez al poder. La limpieza étnica y la movilización (controlada por el gobierno) de árabes del sur y centro de Iraq hacia dicha región, alteró dramáticamente la demografía de ésta.

Desde 1991, la campaña de arabización se ha revigorizado. Mientras que el Comité de Refugiados de los EE.UU. establece que 100,000 personas han sido expulsadas desde la Guerra del Golfo, fuentes kurdas hablan de 200,000. Kurdos, Turcomanos y Asirios son obligados a firmar un formulario, “corrigiendo” su nacionalidad. Cualquier persona no árabe que necesite cualquier servicio oficial del gobierno iraquí —ya sea que tenga que ver con tarjetas de raciones, propiedades, posesión de vehículos o inscripciones escolares— debe llenar un formulario que dice: “deseo corregir mi origen étnico al árabe”. A aquellos que lo hacen, puede decirseles luego que, por ser árabes, deben mudarse al sur de Iraq. Aquellos que se rehúsen, se ven sujetos a intimidaciones, arresto y, eventualmente, su expulsión a uno de los enclaves kurdos. En los meses recientes, mientras la atención se centra en Afganistán, existen reportes de que la razón a la que se lleva a cabo la limpieza étnica en la ciudad y el gobierno de Kirkuk, se ha

acelerado. Una “ley” decretada por el Consejo Revolucionario Baathista, en septiembre de 2001, permite que la nacionalidad de todos los iraquíes no árabes sea ‘corregida’. Tierras residenciales y agrícolas confiscadas a ciudadanos no árabes, son entregadas a oficiales militares y fuerzas de seguridad. A los colonos árabes se les da tierra, dinero y armas, como “regalos personales” de Saddam Hussein.

En las áreas autónomas kurdas, oficiales y trabajadores de la ONU y Organizaciones no Gubernamentales hacen un esfuerzo por acomodar el flujo de expulsados. Los que tienen suerte, pueden reunirse con familiares que han sido forzados a salir de Kirkuk en oleadas previas de expulsión. Otros se aglomeran en los pueblos colectivos y los campamentos provisionales cercanos.

La incertidumbre conduce a los habitantes de los enclaves kurdos, ya sean estos residentes o desplazados internos, a buscar oportunidades para migrar. Para muchos, salir voluntariamente es preferible a una futura expulsión por parte de Saddam. Temores bien fundados y recuerdos traumáticos impulsan a los kurdos a arriesgar sumas astronómicas de dinero (hasta US\$10,000 por persona), para embarcarse en viajes peligrosos a través de Siria, Turquía e Irán y hacinarse en barcos en mal estado, rumbo a Italia o Australia. La amenaza de un ataque por parte de los EE.UU. —y la posible respuesta del régimen Iraquí— han hecho esta incertidumbre aún mayor.

Maggy Zanger enseña periodismo en la Universidad Americana en el Cairo. Ella condujo la investigación en la región del Kurdistán iraquí, en el verano de 2001.
email: zanger@aucegypt.edu

Para mayor información sobre desplazamientos internos en Iraq, ver el reporte del país del Proyecto Global de Desplazados Internos en:
www.db.idpproject.org/Sites/IdpProjectDb/idpSurvey.nsf/wCountries/Iraq